202.

# SAYNETE NUEVO,

## TITULADO:

# *EL MÉDICO*
# Y LOS CAUTIVOS.

## PARA ONCE PERSONAS.

---

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.
AÑO 1819.

---

# PERSONAS.

Un Médico.
Doña Mónica.
Doña Luisa.
Don Tadeo.
Garrido.
Alcalde.
Regidor.
Dos Payos y dos Payas.

*Coro de Cautivos y acompañamiento de Payos.*

*Plaza de Lugar con una casa de puerta usual, que se verá cerrada. Salen el Alcalde, Regidor, Garrido y Payos.*

*Payos.* Señor Alcalde.
*Alcald.* Podencos.
*Garrid.* Señor Alcalde, suplico...
*Alcald.* Si ya he dicho que no quiero.
*Garrid.* Señor Alcalde, una vez,
para que nos alegremos,
y no mas.
*Alcald.* Hay tal porfía!
no corren en todo tiempo
quantos gallos les da gana?
pues ahora yo me vengo,
y en esta Pasqua de Mayo
que haya gallos no consiento.
*Regid.* Se dexarán de correr
en muchas casas por eso?
*Alcald.* No se corran en la plaza
con permiso del Concejo,
y que allá se las avenga
cada uno en su gallinero.
No tienen comedia y bayle?
pues digamos, en qué Pueblo
habrá tanta diversion?
*Payos.* Gallo, nosotros queremos.
*Alcald.* Dale con el gallo! Nada.
Y á que os mando poner presos?
*Regid.* Señor Alcalde, prudencia.
*Alcald.* Ni me basta, ni la quiero,
que al Juez mas prudente suelen
tenerle menos respeto.
*Dentro las dos Payas.*
Señor Alcalde, justicia.
*Alcald.* Digo, digo, qué es aquello?
*Regid.* Las mugeres que aquí vienen
revolviendo todo el Pueblo.
*Alcald.* Qué causa...
*Regid.* Grande será.
*Garrid.* Sin duda, porque es muy cierto
que ellas necesitan mucho
para alborotar un Reyno.

*Salen las mugeres que puedan, y Payos.*

*Todos.* Señor Alcalde, justicia.
*Una Mug.* Si usted no pone remedio
despoblamos el Lugar.
*Alcald.* Y qué justicia hacer puedo,
si las partes que la piden
meten á voces el pleyto?
Hable una sola.
*Todos.* Señor,
todos justicia queremos.
*Alcald.* Mejor, explíquese una,
y yo responderé luego
á todas.
*Una Mug.* Señor, mi padre
hace que se está muriendo
dos dias ha, y mi marido
está con un crecimiento
á la cabeza...
*Alcald.* Pues yo
soy Médico, para poderlo
remediar, ni remediaros?
Allí vive Don Roberto,
llamarle.
*Una Mug.* Y si no responde,
qué importa que lo llamemos?
*Alcald.* Ola! Muchachos, decidle
que se presente al momento,
que lo mando yo.
*Garrid.* Se rie
él de todo mandamiento.
Señor Alcalde, no es ese
modo de dar escarmiento
al Doctor, y á las querellas
del Lugar poner remedio.
Yo lo digo; no lo es
multarle ó ponerle preso.
*Alcald.* Pues quál és?
*Garrid.* Que usted nos dexe
darle un chasco, que tenemos
proyectado unos amigos,
á instancias de un caballero
de Madrid, á quien yo he servido
y está en mi casa.
*Alcald.* No puedo
consentirlo, hasta saber
si es escandaloso el hecho.
*Garrid.* Es gracioso, y nada tiene
de perjudicial. Oid.
La causa porque Galeno
nunca sale á visitar,

la sabe este caballero,
y yo, porque él ha venido
á una sobrina siguiendo
del Doctor, á la qual tiene
encerrada, con intento
de hacerla su muger propia
por quedar con el dinero
de su dote, que es crecido;
es bonita; y con el miedo
que tiene de que la roben,
ni visita los enfermos,
ni la perderá de vista...
ni desde que está en el Pueblo
se le ha visto en Misa; nada.
*Alcald.* Y la quiere en casamiento
esotro?
*Garrid.* Si ellos se han dado
ya palabra de por medio
en Madrid...
*Alcald.* Y qué es el chasco?
*Garrid* Con las ropas que tenemos
prevenidas para quando...
Mas, Señor Alcalde, advierto
que se menea la puerta...
vámonos, porque yo creo
que va á salir; por la calle
se lo iré á usted refiriendo.
*Alcald.* Pero han de tener juicio.
*Regid.* Yo cuidaré.
*Alcald.* Me convengo.
Veste explicando entre tanto
que vamos á Ayuntamiento,
y cuidado si se aprueba
con serme nadie parlero.
*Vanse en conversacion de corro, y de allí á poco abre el Doctor, y asoma la cabeza. Reconoce, y dice el primer verso; luego saca á Doña Mónica, cierra la puerta con llave, y principia el diálogo.*
*Doct.* No hay nadie. Esta es la plaza.
*Mónic.* No parece malo el pueblo.
*Doct* La habeis encerrado bien
en el último aposento?
*Mónic.* Sí señor.
*Doct.* La llave?
*Mónic.* Aquí.
*Señala un manojo que lleva en la mano.*
*Doct.* Y habeis echado bien luego
la llave de la antesala?
*Mónic.* Sí señor, y aquí la tengo.
Y las de todas las puertas,
de manera que ni el viento
puede entrar.
*Doct.* Bien podrá entrar
si os habeis dexado abierto
algun balcon.
*Mónic.* Esos son
por donde empecé primero
á cerrar.
*Doct.* Con que no queda
á mi sobrinita ahugero
por donde puedan buscarla
ni ella salir al encuentro?
*Mónic.* No señor.
*Doct.* Así pudiera
guardarla yo de mí mesmo
en quanto á hombre racional:
pero este maldito empleo
de Médico, le hace á un hombre
vivir siempre con recelos,
por precavido que ande
de su moza y su dinero.
*Mónic.* Y por qué?
*Doct.* Mire, Señora,
las personas de comercio,
los Abogados, Artistas,
y Maestros de qualquier gremio
siempre tienen á la mira
la muger y los talegos
donde tienen su oficina.
Quién los burlará, por diestro
que sea? pero un Doctor,
siempre tornando y volviendo,
á la aurora, á media noche,
sin una hora de sosiego,
qué ha de guardar, si no tiene
un demonio del infierno
que le ayude (como vos)
lo hareis desde este momento?
*Mónic.* Creed no la guardaria
mejor que yo el Cancerbero.
*Doct.* Ya sé yo que vos teneis
mala condicion.
*Mónic.* Apuesto
á la muger mas villana,
con doblones, á mal genio.
*Doct.* Ya me ha informado mi amigo,

que os envia, de todo eso.
*Mónic.* En los quatro años que estuve
de maestra en el Colegio,
de ciento y tres Colegialas
que habia, murieron ciento.
*Doct.* Me ha dicho, que á su muger,
á voces, chismes y enredos
la hicisteis morir.
*Mónic.* No mas?
Pues su cuñada y su suegro
no serian (á no haber
yo entrado en su casa) eternos?
A hacer morir á las gentes,
y desear mucho dinero,
no me gana una epidemia,
ni un Indiano de hilo negro.
*Doct.* Ambas son buenas partidas,
y las dos que yo apetezco.
Oyga usted pues. Mi sobrina,
ni en la tierra ni el cielo
ha de ver á otras personas
sino á mí y á usted: y luego,
á usted y á mí. Los Domingos,
y los dias de precepto
(que yo mande) ha de ir á Misa
del alba, llevando un velo
debaxo de la mantilla,
y bien doblado el pezcuezo.
La habeis de llevar delante
de vos, y en el mismo puesto
que dexen desocupados
sus pies, plantareis los vuestros,
de modo que entre las dos
no pueda pasar un pliego
de papel. Manos! metidas
en los bolsillos, con eso
no podrá en quanto á papeles
ni tomarlos, ni volverlos.
Y para que vos tengais
algun entretenimiento,
quando yo no estoy en casa,
este librito os entrego,
*Lo saca y se lo da.*
que vale un millon.
*Mónic.* Y es
para ella?
*Doct.* No por cierto.
Es para que os instruyais...
Leed vos algo, que no tengo
aquí anteojos.
*Mónic.* No ha mucho
que vi los teniais puestos
para mirar á Luisa.
*Doct.* No importa.
*Lee Mónic. C, ó, cos...*
*Doct.* Pasemos
los principios, y adelante.
*Mónic.* Ya! *Capítulo primero.*
*Específicos, jaraves,*
*propios... propios...*
*Doct.* Adelante.
*Mónic.* *Al sustento*
*de la virtud...*
*Doct.* No leais
mas que los títulos.
*Mónic.* Bueno.
*Ca... Capítulo segundo...*
*Segundo... de los trescientos*
*y treinta y tres modos de*
*dar un papel á su cortejo,*
*y respuestas... y respuestas...*
*Doct.* Ahí habeis de estar leyendo
dos meses. Qué sigue ahora?
*Mónic.* *Ca... Capítulo tercero.*
*Soliloquios de una niña*
*desesperada; y exemplos*
*de las resultas.* Al márgen
hay notas.
*Doct.* Las borraremos,
porque sin duda serán
de algun crítico moderno.
*Mónic.* *Las mil y cien frases*
*diferentes, que tenemos*
*para decir á las niñas*
*una misma cosa.*
*Doct.* Espero
hablarla yo solamente,
y como á tal ya le tengo
por ocioso.
*Mónic* *Quinto. Doce*
*máxîmas de los terceros*
*de Cupido...*
*Doct.* Verbi gracia.
Las modistas y maestros
de música y bayle, amigas.
Criados, sastres y peluqueros,
etcetera. Aplicad en ese
todo vuestro entendimiento.

*Siguen como hablando, y salen Don Tadeo con una barba blanca y larga, y Garrido negra, ambos de cautivos, con cadenas.*

*Garrid.* Dimos con los enemigos.
*Tad.* Calla.
*Doct.* Querida, yo os creo:
pero nunca están demás
las precauciones.
*Garrid.* Lleguemos.
*Tad.* Caritativo Señor...
*Garrid.* Noble Señora...
*Doct.* Al Convento
la podeis llevar á Misa...
*Garrid.* O! cara de firmamento
estrellado, virtuosa
princesa...
*Tad.* Vos socorrednos.
*Garrid.* Favorecednos, así
salga de su cautiverio
la cosa que mas quereis.
*Doct.* Estais enterada?
*Tad.* El Cielo
os dará ciento por uno...
*Garrid.* Y por dos tendreis doscientos.
*Doct.* Déles usted qualquier cosa,
y que vayan al infierno.
*Mónic.* Tomen esos quatro quartos.
*Sácalos de un bolsillo.*
*Tad.* Concédaos, Señora, el Cielo
el rocío de la aurora.
*Garrid.* Y los montes Pirineos,
quando paseis de aquí á Francia,
caygan y os sirvan de entierro.
*Se retiran.*
*Doct.* Muy bien, y pueden marchar.
*A ellos.*
Yo paso á ver un enfermo, *A ella.*
un instante; no mas quanto
qualquier cosa le receto,
y Dios obre. Idos á Misa,
que yo pronto voy y vuelvo. *Vase.*
*Doña Mónica abre y entra en casa.*
*Garrid.* Ya cada uno por su parte
se han ido.
*Tad.* Segun dixeron,
Doña Luisa va á salir
con el aya.
*Garrid.* Pues echemos,
por si no hay otra ocasion,
al embuste todo el resto.
Usted procurará hablarla,
que yo tomaré el empeño
de entretener á la dueña,
y si no alcanza el ingenio,
á bien que están prevenidos
y cerca los compañeros.
*Tad.* Ruido se oye á la puerta.
*Garrid.* Pues atencion y silencio.

*Salen Doña Mónica y Doña Luisa de la casa, con mantilla y basquiña, y cierra la primera por la parte de afuera.*

*Luisa.* Gracias á Dios, que una vez
salgo á donde me dé el viento,
y á ver las calles.
*Mónic.* Los ojos
siempre fijos en el suelo.
*Luis.* No me dirá usted, por qué
se me da tal tratamiento?
*Mónic.* Tio, tiene sus razones.
*Luisa.* Es para ganar mi afecto?
*Mónic.* No; pero es á fin de que
no gane usted los agenos.
*Luisa.* Quién me ha de querer á mí!
Ojalá me viera en ello.
*Mónic.* Qué inocencia.
*Garrid.* Nobles damas...
*Mónic.* Qué quereis?
No ha mucho tiempo
que os dí limosna.
*Garrid.* Es verdad:
mas las injurias del tiempo,
no han borrado de nosotros
los honrados sentimientos
del honor. *Mónic.* Bien puede ser.
*Garrid.* Quando por favorecernos
sacasteis vuestro bolsillo,
parece que se os cayeron
estas dos onzas en oro.
*Mónic.* No tuve tanto dinero, *Ap.*
pero pues ellos lo dicen
es sin duda alguna cierto.
Vengan, vengan; dónde están?
*Garrid.* Los cogió mi compañero,
y viene á restituirlos.
*Tad.* Ahí los teneis, con efecto;
tomad. *Se los da.*

*Luisa.* Bien les podeis dar
el hallazgo. *Mónic.* Voy á ello.
*Saca el bolsillo, y los mete en él buscando monedas para darles.*
*Luisa.* Qué parecido es el hombre
en la voz á Don Tadeo!
*Garrid.* Señorita, no dexeis *Ap.*
de hablar al cautivo viejo.
*Mónic.* Qué dice? venid delante.
*Garrid.* Pregunta que por qué llevo
estas pesadas cadenas.
*Mónic.* No ha visto mas mundo que esto.
Decídselo. *Sigue buscando.*
*Garrid.* Quarenta años
cautivo estuve en Marruecos...
*Tad.* Me conoces, Luisita? *Báxase la*
*Luis.* Qué miro! perdido dueño! (*barba.*
*Mónic.* No te retires, que Dios
manda que hagamos aprecio
de los pobres. Ahí teneis
por el hallazgo dos pesos
para los dos. Y á mí *Ap.*
me quedan treinta.
*Garrid.* Agradecemos
la generosidad vuestra,
y en pago, he de complaceros
con una de las canciones
que cantan en sus festejos
los moros, y que yo imito
con un estilo tan diestro,
que una cautiva y nosotros,
á él la libertad debemos.
*Mónic.* Y sereis largo?
*Garrid.* No, breve.
*Mónic.* Quiero darte este recreo,
Luisita.
*Tad.* Apártala. *Ap.*
*Garrid.* Ya lo entiendo. *Ap.*
Y porque entendais mejor
os contaré todo el cuento.
De parte del gran Muftí,
vino el Cadí á nuestro encierro
por mí, para presentarme
en palacio. Con efecto,
llevóme, llegamos en efecto...
y con efecto, llegamos.
Estaba pues el Muftí
diciéndole chicoleos
á una cautiva cristiana,
hermosa como un lucero.
Tal como aquí. (Ustedes dos
harán este papel serio).
*Aparta á Doña Luisa y Don Tadeo.*
Aquí enfrente se quedó
el Cadí, y... No, miento,
que estaba vuelto de espaldas
al Muftí, por el respeto
que se debe.
*Pone á Doña Mónica la espalda á los otros.*
*Mónic.* Ola! *Garrid.* Los moros
gastan muchos cumplimientos.
Yo con grande reverencia
le dixe, doblando el cuerpo,

MUSICA.

*Harceynan Robéz Milon,*
*Zarajaig.*
*Mónic.* No lo entiendo.
*Garrid.* Yo tampoco. Decir quiere,
Dios guarde á usted. Yo estoy bue-
Estilo oriental, que dice (no...
mucho, en muy poco.
*Mónic.* Lo creo.
*Garrid.* Pues, Señora, me mandaron
cantar, y yo dando tiempo
á que los demas cautivos
tragese mi compañero
para engañar al Cadí,
y lograr la accion de hecho,
canté así.
*Mónic.* Sí, vaya, vaya. *Gustosa.*
*Tad.* No te apartes, que ya vuelvo.
*Quedo á Luisa, y se va, dexándose ver al bastidor del foro, con el coro de cautivos, hasta que sale con ellos.*

MUSICA.

*Garr. Canta solo.* Tenia el moro Aladin
una esclava en su jardin,
á quien de noche y de dia
mil moros con alegría
la festejaban así.
*Guiriguir, guiriguir, guiriguir.*
*Mónic.* Basta, basta: niña,
vamos, no sea que Don Ruperto...
*Garrid.* Qué! si falta lo mejor.
*Mónic.* No es posible detenernos.
*Garrid.* Sí, porque salió la tropa
de cautivos, repitiendo.

*Ahora sale el coro de Cautivos, y cantan al rededor de Doña Mónica.*

MUSICA.

*Harceynan Robéz Milon,*
*Zamurajaija, Zala, Zalí,*
*Guiguiriguí, guiguiriguí, &c.*

*Món.* Vamos, vamos, que aquí hay mau-
*Garrid.* Ahora finaliza el cuento. (la.
En esto agarró el Cadí
la cautiva, y repitiendo
la cancion, paso entre paso
fue á dar parte del suceso
á la justicia.

*Mónic.* Pues cómo!..

*Viendo que se van Luisa y Don Tadeo.*

*Garrid.* Yo entonces le puse un velo
al Cadí por las narices,
porque descubrió el proyecto.

*Tápale la boca con un pañuelo.*

*Mónic.* Ay!

*Garrid.* Así dixo el Cadí,
pero no tuvo remedio.

CORO. MUSICA.

*Harceynan Robéz Milon,*
*Zemurayja, Zala, Zalí.*
*Guiriguir, guiriguir, &c.*

*Mónic.* Favor... Que me matan... Ay.

*Garrid.* El Doctor viene, escapemos.

*Vanse, y Doña Mónica queda muy inquieta por el teatro, y sale el Médico.*

*Doct.* Pues sola... Dónde estará!..
Dónde vais?..

*Mónic.* Ay, qué suceso
voy á contaros!..

*Doct.* Y Luisa?

*Mónic.* Se fue...

*Doct.* Cómo!
por dónde?.. qué es esto?
dónde está... con quién se ha ido?..

*Mónic.* Por allí...

*Doct.* Vamos corriendo...

*Van aturdidos por la escena.*

Aya maldita!

*Los dos.* Ladrones. *Gritan.*

*Salen Alcalde, Payos y Regidor.*

*Alcald.* Quién nos alborota el Pueblo?

*Mónic.* Que unos cautivos...

*Alcald.* Qué ha sido?

*Doct.* Señor Alcalde, no es eso.
Que mi sobrina...

*Alcal.* Pues qué!
teneis alguna?

*Doct.* Hace tiempo
de chancearse? Cuidado...

*Alcald.* No lo sabia.

*Doct.* Pues tengo,
y la han robado...

*Mónic.* Cantando
al estilo de Marruecos:
*Guiriguir, guiriguir, guiriguir.*

*Doct.* A que te estrello
si no callas?

*Alcald.* Poco á poco,
y hablar despacio.

*Doct.* No hay tiempo...

*Salen todos los demás.*

*Tad.* Señor Alcalde...

*Mónic.* Estos son.

*Alcald.* Mi querido Don Tadeo;
pues vos en este lugar...

*Tad.* He venido de secreto
á sacar á mi infeliz
esposa, de un cautiverio
tirano.

*Doct.* Esposa? es mentira,
y yo ni doy mi consentimiento,
ni la tenia cautiva.

*Garrid.* Cómo no?
treinta y dos pesos
costó el rescate. Es verdad? *A Mónic.*

*Doct.* Usted me vendió el secreto,
y mi sobrina... Maldita!

*Mónic.* El es, el maldito y feo.

*Garrid.* Cásense ustedes los dos
que tienen iguales genios.

*Los dos.* El diablo que la sufriera.

*Doct.* Ah mugeres, ahora veo,
que si llegais á empeñaros
en pegarla, no hay remedio.

*Garrid.* Le hay, y es el procurar
pegárselas el primero.

*Todos.* Y aquí se acaba el Saynete,
perdonad nuestros defectos.

FIN.